



PRAPATTI

Por Claudio Dossetti

Son innumerables las enseñanzas que santos y sabios devotos nos han brindado acerca del Sendero Espiritual a lo largo de los tiempos. Todas ellas tienen algo en común: el Amor a Dios. Es ese Amor hacia el Señor, ese entusiasmo por lo Divino, lo que poco a poco nos va acercando a lo Eterno, y es también lo único que hace que nuestros esfuerzos —grandes o pequeños— se tornen fructíferos.

En las sagradas tierras de India, una de las grandes enseñanzas acerca de la devoción gira en torno a lo que es conocido como *Prapatti*.

Prapatti significa “entrega a Dios”, lo cual consiste en ponerse en las Manos de Dios en cada una de las circunstancias de la vida. Es decir, tratar de actuar siempre conforme a la Voluntad de Dios y no a los dictados de nuestro ego. Esto incluye también obrar con buena voluntad y siguiendo el camino de la rectitud (*Dharma*). Esta entrega a Dios —enseñan los sabios— es uno de los principales medios para alcanzar la Liberación de la Ilusión, es decir, la bienaventurada Unión con Dios.

Nos dicen también los textos espirituales, que *Prapatti* se halla compuesta por seis disciplinas o actitudes del devoto. Estas actitudes son las siguientes:

1) *Ānukūlyasya Sankalpa*: Es la resolución del devoto de aceptar siempre la Voluntad de Dios. Ello incluye también —al mismo tiempo— el tratar de vislumbrar en nuestro corazón cuál es esa Voluntad Divina, e intentar seguirla. Es un sentimiento que consiste en confiar más en Dios que en nosotros mismos, esto es, confiar más en la Sabiduría Divina que en las ideas y pensamientos que brotan dentro de nuestra propia mente. En otras palabras, es esforzarse por actuar siempre conforme a los dictados divinos. Este “darnos cuenta de la cuál es la Voluntad de Dios” requiere de *Viveka* o discernimiento, el cual aparece en nuestro interior cuando disminuyen los deseos, se aquieta la mente y se limpia el corazón (del mismo modo en que en un estanque de agua clara y serena se refleja y aparece nítidamente la imagen de la Luna en una noche despejada). También significa aceptar con felicidad y alegría todas aquellas cosas que contribuyen al desarrollo de la devoción en nuestro corazón, considerando que todas las posibilidades de hacer el bien nos son enviadas por Dios Mismo, y que al aceptarlas nos acercamos a Él. Por ello nunca deberíamos rehuir la posibilidad de hacer algo bueno.

2) *Prâtikûlyasya Varjanam*: Es apartarnos de todo aquello que nos pueda alejar de Dios. A veces sucede que en nuestro interior vislumbramos qué es lo correcto, es decir, qué es lo que se halla acorde a la Divina Voluntad, pero sin embargo... hacemos otra cosa. Este “apartarnos de lo correcto”, es decir, “apartarnos de la Senda Divina”, por regla general nace del hecho de tratar de satisfacer los caprichos de nuestra mente, o también al dejarnos llevar por algunos apegos personales. Esto hace que nuestra mente y corazón se olviden de Dios, y en lugar de elevar nuestra conciencia hacia el Cielo, hacemos que ella descienda hacia las cosas temporales. También, a veces descubrimos que algo no es bueno para nuestro espíritu, por ejemplo, una mala compañía (*Sangadosha*), es decir, una compañía que en lugar de ayudarnos a pensar en Dios hace que Lo olvidemos, o en lugar de colaborar para que obremos bien nos invita a hacer algo errado, o en lugar de ver lo bueno de las personas, ve siempre lo malo, etc. Deberíamos tratar de estar atentos y permanecer cerca de lo bueno (*Satsanga*), y tratar de evitar el camino errado.

3) *Rakshisyatîti Vishvâsa*: Es tener la seguridad de que Dios Mismo, a través de Su Divina Gracia, nos llevará hacia Él. Esto significa tener Fe en Dios, es decir, confiar plenamente en Él y saber que todo cuanto sucede es para bien de nuestra alma.

4) *Kârpanya*: Mansedumbre, es decir, cultivar una actitud de humildad frente al sendero espiritual. Es el sentimiento de que sólo podemos seguir el sendero espiritual con la ayuda de Dios, y que nosotros solos —por nuestro propio esfuerzo— no podemos hacerlo. Es decir, sin ayuda de Dios no podemos hacer *Karma Yoga* (acción ofrecida a Dios), ni avanzar en el *Jñâna Yoga* (Conocimiento Espiritual), ni cultivar *Bhakti Yoga* (Amor a Dios). Es el sentimiento de que es siempre Dios quien nos llevará a través del Camino hacia Él. A veces pensamos que todo depende de nosotros mismos y sólo de nosotros. Eso no es verdad. Siempre nos hallamos en las Manos de Dios, siempre, en todo momento y en todo lugar. Es decir, debemos esforzarnos con seriedad y constancia para tratar de estar más cerca de Él, pero el momento en que Dios Mismo nos lleve con Él depende de Dios. Deberíamos tratar de recordar a Dios el mayor tiempo posible; aunque seamos distraídos no nos desanimemos en demasía por ello. Lo importante es esforzarnos mansamente y confiar en Dios. El resto depende de Dios.

5) *Goptritva Varanam*: Es tomar refugio sólo en Dios. El ser humano por regla general toma refugio en posesiones varias, personas, conocimientos adquiridos, lugares diversos, etc., sin embargo, los sabios enseñan que el verdadero devoto debería buscar la protección únicamente de Dios. Desde luego que esto es difícil, y quizás sólo sea posible para las grandes

almas y santos, sin embargo no por ello debemos olvidar que es una de las mayores enseñanzas del Bhagavad Gîtâ: “Y aunque asiduamente cumpla toda acción, busca refugio en Mí, y por Mi Gracia llega a la inderrocable Morada Eterna” (XVIII, 56)

6) *Âtma Nikshepa*: Completa entrega a Dios. Es aceptar siempre, y con humildad, la Voluntad de Dios. No ser orgullosos, ni creer que nuestra vida debería ser diferente a la que Dios nos ha otorgado, porque Él sabe qué es lo mejor para cada uno de nosotros y en cada momento. Es un completo abandono a los Pies de Dios. Ésta, al igual que la cualidad anterior, es muy difícil de lograr, sin embargo, no por ello deberíamos olvidar que ella es nuestro Ideal, y es el Sendero Eterno de los santos que a Dios se han consagrado.

Quiera Dios, nuestro Señor que —aunque más no sea una muy pequeña medida—, estas cualidades vayan poco a poco arraigándose en nuestro corazón y que, cuando el Divino Señor lo desee, nos lleve con Él.

Om. Paz, Paz, Paz.

*Por el Prof. Claudio Dossetti
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*